

Jon Elster

**Explaining Social Behavior.
More Nuts and Bolts
for the Social Sciences**

(Cambridge, Cambridge University Press, 2007)

Tal y como el propio autor afirma en el prefacio, *Explaining Social Behavior. More Nuts and Bolts for the Social Sciences* empezó con la pretensión de ser una revisión de su *Nuts and Bolts for the Social Sciences*, del año 1989. Habiendo sido ya aquél un trabajo aclamado, este nuevo libro de Jon Elster nace para convertirse en una obra de referencia en el ámbito de las ciencias sociales a lo largo de las próximas décadas. En él puede apreciarse de forma inconfundible el sello personal del que se ha erigido, desde hace ya mucho tiempo, en uno de los científicos sociales y filósofos más relevantes de las últimas décadas. El estilo de Elster se encuentra en las antípodas de la palabrería vacua e inflada del *bullshit* o del *soft obscurantism* (tal y como él lo denomina en el libro), tan en auge, desgraciadamente, en algunos ambientes pseudointelectuales contemporáneos. Su nuevo trabajo, como el conjunto de su obra, aún a las virtudes de un férreo rigor teórico y lógico con una narrativa ágil y amena que atrapa la atención del lector desde la primera página.

El libro contiene un total de veintiséis capítulos divididos en cinco bloques, más un capítulo final a modo de conclusión en el que se reflexiona acerca de si es o no posible la ciencia social. El trabajo cubre una gama más amplia de temas de la que abarcaba *Nuts and Bolts for the*

Social Sciences, y lo hace además en una profundidad considerablemente mayor. Tan sólo en el tratamiento de los deseos y las oportunidades, y el de la acción colectiva, a los que se dedican respectivamente los capítulos 9 y 24, el noruego mantiene sustancialmente los planteamientos que había venido defendiendo a lo largo de sus trabajos anteriores, principalmente en el mencionado *Nuts and Bolts for the Social Sciences*. Jon Elster introduce, en cambio, importantes mejoras en su tratamiento del resto de temas abordados, algunas de ellas tan de grueso calado (como su novedosa distinción entre normas morales, cuasi-morales y sociales) que dejan obsoletas algunas de las obras anteriores del autor.

Pese a la amplia variedad de temas tratados, hay algunas ideas subyacentes al conjunto de la obra que otorgan cohesión y coherencia a la misma. Tal y como el propio autor explica, el libro constituye una presentación personal e informal de ideas que tienen un considerable potencial para la explicación de los fenómenos sociales. El tema central del libro es, como su título indica, la explicación de los fenómenos sociales a través de mecanismos causales. Las cerca de quinientas páginas de *Explaining Social Behavior* suponen, además, un doble esfuerzo adicional. Por un lado, se trata de situar a las ciencias sociales en el seno de las ciencias en general. Por otra parte, se intenta que el lector tenga en mente constantemente de qué modo los principios generales de la explicación científica constriñen la construcción de teorías con pretensiones explicativas.

En la primera de las cinco partes del libro, de tres capítulos, Elster desarrolla su concepto de

explicación. En las otras cuatro partes —sustantivas— (mente, acción, lecciones de las ciencias naturales e interacción) va construyendo una caja de herramientas de conceptos y mecanismos aplicables a los casos de estudio particulares.

Elster procede de una forma harto original y pedagógica. En la introducción expone una lista con algunos fenómenos concretos cuya explicación no resulta obvia y que constituyen buenos ejemplos del tipo de problemas a los que tratan de dar respuesta los científicos sociales. Los casos se ordenan de acuerdo con los cuatro bloques sustantivos del libro. Algunos de esos problemas tienen que ver con la mente, como, por ejemplo, ¿por qué la gente que cree en la existencia de una vida mejor después de la muerte desea, sin embargo, vivir el máximo tiempo posible? Otros tienen que ver con la acción humana, como, por ejemplo, ¿por qué hoy en día los *shows* de Broadway reciben más ovaciones que hace veinte años? Otros con las lecciones que las ciencias sociales deberían aprender de las naturales, como, por ejemplo, ¿por qué es tan infrecuente el incesto? Finalmente, el último tipo de ejemplos de fenómenos que requerirían explicación tiene que ver con la interacción social, como, por ejemplo, ¿por qué mucha gente vota en las elecciones cuando es de sobra conocido que el valor de su voto individual es virtualmente nulo? A lo largo de los cuatro bloques sustantivos, Elster va retomando estos problemas y va presentando mecanismos que podrían dar cuenta de cada uno de ellos. La lista de mecanismos y de conceptos que se desarrolla en la parte sustantiva no aspira, empero, por razones obvias, a ser exhaustiva.

La primera parte se destina, por tanto, a la explicación y los mecanismos. Tiene tres capítulos: «Explanation», «Mechanisms» e «Interpretation». En ellos el noruego retoma viejas tesis de su obra e introduce algunas más novedosas. Sostiene que la explicación en ciencia es causal y que las intenciones de los agentes deben ser entendidas como las causas de su acción. Retoma también su crítica contra la explicación funcional en ciencias sociales, así como contra los problemas de tratar de articular explicaciones basadas en leyes de cobertura en dichas disciplinas. En el capítulo central de este bloque, «Mechanisms» (una versión actualizada y extendida del primer capítulo de su *Alchemies of the Mind*), Elster reivindica su apuesta por el individualismo metodológico y por basar las explicaciones en ciencias sociales en el concepto de mecanismo. Un mecanismo es, en la concepción de Elster, un patrón causal frecuente y fácilmente reconocible que o bien se desencadena en condiciones generalmente desconocidas o bien genera consecuencias indeterminadas.

El segundo bloque del libro, «The Mind», comprende cinco capítulos: «Motivations», «Self-Interest and Altruism», «Myopia and Foresight», «Beliefs» y «Emotions». El libro reivindica el individualismo metodológico en la explicación de los fenómenos sociales. Dichos fenómenos deben ser reducidos a la interacción entre individuos en el nivel micro. Las intenciones de los agentes constituyen las causas de su conducta; por tanto, para entender cómo la gente actúa e interactúa debemos entender primero cómo funciona la mente. Tal y como sostiene el propio Elster, el libro, en este sentido, se organiza en torno al *belief-desire model*. No obstante, las

conclusiones de este bloque de la obra nos alertan acerca de que debemos ser cautelosos a la hora de concebir los estados mentales de los agentes como entidades estables y perdurables, como lo podrían ser los planetas para la astronomía o los átomos para la física.

El tercer bloque del libro, «Desires and Opportunities», contiene un total de seis capítulos: «Desires and Opportunities», «Persons and Situations», «Rational Choice», «Rationality and Behavior», «Responding to Irrationality» y «Some Implications for Textual Interpretation». El de elección racional es un concepto central en esta parte de la obra. A lo largo de todo el libro, pero especialmente en este bloque y en el capítulo de conclusiones, Jon Elster hace manifiesto su progresivo distanciamiento y creciente escepticismo respecto del potencial explicativo de la teoría de la elección racional. El noruego ya no alberga la confianza en dicha teoría que manifestaba en los años ochenta del pasado siglo, cuando escribió textos de referencia para las ciencias sociales contemporáneas como su célebre «Marxism, Functionalism and Game Theory». No obstante, Jon Elster contempla tres sentidos en los que la teoría de la elección racional continúa siendo una parte importante de la caja de herramientas de la teoría social. En primer lugar, entendida de forma laxa, en el sentido de que el interés es un importante tipo de motivación humana, es aún capaz de explicar una parte importante del comportamiento cotidiano de las personas. En segundo lugar, incluso cuando no explica demasiado, continúa teniendo un valor conceptual importante. De modo particular, la teoría de juegos de estrategia tiene un gran potencial de cara a comprender los procesos básicos de la interacción social. En tercer

lugar, y ésta es una vieja idea de Elster, la racionalidad tiene una clara dimensión normativa. Los seres humanos desean ser racionales. Por otra parte, más allá del mayor o menor poder explicativo que pueda tener la teoría de la elección racional, el concepto de elección continúa siendo central para las ciencias sociales.

La cuarta parte del libro lleva el título de «Lessons from the Natural Sciences». Jon Elster contempla el reduccionismo como una virtud de la ciencia. La tesis básica del reduccionismo reza que los fenómenos que se encuentran en un determinado nivel en la jerarquía de las ciencias deben ser explicados en el nivel inmediatamente inferior. Los fenómenos sociales, por ejemplo, deben ser explicados a partir de la interacción entre los individuos. Ésa es la premisa básica del individualismo metodológico. Las diferentes disciplinas científicas se encuentran en una relación jerárquica de integración causal. En la parte más alta de la jerarquía se encuentran las ciencias sociales, mientras que la física se hallaría en la parte más baja de la misma. Las distintas disciplinas relacionadas con el estudio de la conducta humana no pueden ser, por tanto, compartimentos estancos, sino que los avances en una de ellas pueden contribuir a que se produzcan avances en las otras. En este sentido, los tres capítulos de este bloque del libro («Physiology and Neuroscience», «Explanation by Consequences and Natural Selection» y «Selection and Human Behavior») contienen desde descubrimientos en disciplinas cercanas a las ciencias sociales que abren la puerta a posibles avances futuros en estas últimas, hasta lecciones de carácter más general como, por ejemplo, la constatación del hecho de que en ciencias sociales no

contamos con mecanismos análogos a la selección natural en biología.

El quinto y definitivo bloque del libro se dedica a la interacción social. Ésta es, por razones obvias, la parte más extensa y contiene hasta un total de nueve capítulos en los que se abordan problemáticas centrales en las ciencias sociales como las consecuencias no deseadas y/o no esperadas de la interacción social, las instituciones, la formación de creencias compartidas o la toma de decisiones colectivas. Sobre todas estas cuestiones sobresale de manera destacada el vigésimo segundo capítulo, que se encuentra dedicado a las normas sociales. En él (y en algunos otros lugares del libro), Jon Elster traza una novedosa distinción entre normas sociales, cuasi-morales y morales que está llamada a sentar un antes y un después en el debate sobre las normas. Los diferentes tipos de normas se distinguen por el modo en que motivan la conducta, así como por las emociones asociadas a su incumplimiento y el tipo de cadenas causales que vinculan el incumplimiento con la emoción. La clasificación de Jon Elster mejora de manera notable otras relevantes y recientes aproximaciones al fenómeno. En particular, la novedosa clasificación de Elster mejora la que traza Cristina Bicchieri en su *The Grammar of Society*, del año 2006. La distinción de Elster entre normas cuasi-morales y sociales captura mejor el tipo de fenómeno al que se dirige que la que traza Bicchieri entre normas sociales que se siguen independientemente de la existencia de sanciones y normas sociales que se siguen por la existencia de sanciones, ya que pone el acento en que se trata de dos tipos de fenómenos analíticamente diferenciables.

Finalmente, el libro contiene un último capítulo de conclusiones en el que Jon Elster se interroga sobre si es o no posible la ciencia social, así como acerca del futuro de la misma. El noruego establece una distinción entre dos tipos de oscurantismo. En un extremo encontraríamos el *soft obscurantism*, la palabrería vacua e inflada, el *bullshit*, tan de moda en algunos ambientes pseudointelectuales, de escuelas como el postmodernismo, el postestructuralismo, la teoría postcolonial o los diversos deconstruccionismos. En el otro extremo, Jon Elster, con sus habituales agudeza y capacidad para la provocación intelectual, sitúa lo que denomina como el *hard obscurantism* de los modelos matemáticos formales. Ese tipo de ciencia social se encuentra, según el noruego, alejada de la realidad, preocupada exclusivamente por la elaboración de sofisticados y elegantes modelos formales sin ningún tipo de aplicación práctica para la explicación de los fenómenos reales. Entre esos dos extremos el autor sitúa la *qualitative social science*. Dicha ciencia social cualitativa se caracterizaría por el estudio pormenorizado de casos concretos tratando de identificar los mecanismos que podrían dar cuenta de los mismos. Jon Elster identifica ese estilo de hacer ciencia social en algunas figuras ilustres y precursores destacados de la misma, que irían desde A. de Tocqueville a Max Weber, pasando por Paul Veyne o E. P. Thompson. El citado estilo de hacer ciencia social sería mucho más que las descripciones densas contra las que nos alertara R. Boudon en su «Sociology that really matters», precisamente porque en todo momento tratan de identificarse los mecanismos que operan en el caso concreto y que, una vez identificados, son exportables a otros casos. Cada vez conoce-

mos más mecanismos que permiten dar cuenta de los fenómenos reales, y eso es, sin duda, positivo. Pero el problema es que no resulta posible, al menos ahora mismo, aplicar esos mecanismos de forma predictiva. Somos capaces de identificarlos *a posteriori* pero no sabemos en qué condiciones se dispararán o en qué sentido lo harán. Eso nos impide acumular conocimientos acerca de la realidad social como sí que se hace, por ejemplo, en disciplinas como la física. La cuestión de si algún día seremos capaces de identificar regularidades que nos permitan poner a las ciencias sociales a la par con las naturales queda abierta. No obstante, Jon Elster se confiesa abrumado por la magnitud del desafío y por la complejidad y la inestabilidad del comportamiento humano.

Explaining Social Behavior puede leerse, en definitiva, como un —magnífico— manual de ciencias sociales pero, por otra parte, es muchísimo más que eso. Su enfoque metodológico y filosófico, así como su profundidad teórica, van mucho más allá de lo que cabría esperar de un texto introductorio. Pudiese parecer que ese hecho debiera resultar problemático y que el resultado podría constituir un texto demasiado complejo para un estudiante de primeros cursos de licenciatura o para un lector aficionado, pero demasiado simple y generalista, sin embargo, para un lector especializado. Jon Elster alcanza, empero, en su obra el resultado exactamente contrario. *Explaining Social Behavior* es un magnífico texto introductorio para aquellos lectores que quieran iniciarse en el cultivo de la mejor ciencia social y, a la vez, constituye una obra indispensable para todos aquellos que se esfuerzan cotidianamente en tratar de explicar los fenómenos sociales identi-

cando los mecanismos causales que dan cuenta de los mismos. En resumen, *Explaining Social Behavior. More Nuts and Bolts for the Social Sciences* está destinado a convertirse en una obra de referencia en el ámbito de las ciencias sociales a lo largo de las próximas décadas.

Jordi TENA SÁNCHEZ

Por unas ciencias sociales
más científicas

Rein Taagepera

Making Social Sciences
More Scientific.
The Need for Predictive Models

(Oxford, Oxford University Press, 2008)

El más reciente libro de Rein Taagepera debería tener un gran impacto. El estonio-californiano Taagepera se ha convertido en uno de los politólogos de referencia mundial, especialmente a raíz de su libro anterior, *Predicting Party Sizes* (2007), y del Premio Johan Skytte, que pretende ser el equivalente del Premio Nobel en Ciencia Política, que le fue concedido el mismo año. Su nuevo libro, *Making Social Sciences More Scientific*, podría abrir un nuevo período en la historia de las matemáticas que se usan en la ciencia política, la sociología y otras ciencias sociales, las cuales han derivado de la importación de técnicas de otras disciplinas, más recientemente de la economía y,